



Palabra Dominical

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote comienza la Misa con la oración colecta.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

No aparté mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré avergonzado.

Del libro del profeta Isaías: 50, 4-7



En aquel entonces, dijo Isaías: "El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo.

El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos. Pero el Señor me ayuda por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no

quedaré avergonzado". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: "Confiaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre". **R.**

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros. Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos. **R.**

Reparten entre sí mis vestiduras y se juegan mi túnica a los dados. Señor, auxilio mío, ven y ayúdame, no te quedes de mí tan alejado. **R.**

A mis hermanos contaré tu gloria y en la asamblea alabaré tu nombre. Que alaben al Señor los que lo temen. Que el pueblo de Israel siempre lo adore. **R.**

Cristo se humilló a sí mismo, por eso Dios lo exaltó,

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses: 2, 6-11

Cristo Jesús, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. R/.

Flp 2, 8-9

+ Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 14, 1-15, 47

(La señal de cruz †, se refiere a Cristo; la C, al cronista, y la S, a la sinagoga).



C Faltaban dos días para la fiesta de Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando una manera de apresar a Jesús a traición y darle muerte, pero decían:

S "No durante las fiestas, porque el pueblo podría amotinarse".

C Estando Jesús sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso, en Betania, llegó una mujer con un frasco de perfume

muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y derramó el perfume en la cabeza de Jesús. Algunos comentaron indignados: S "¿A qué viene este derroche de perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres". C Y criticaban a la mujer; pero Jesús replicó: † "Déjenla. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tendrán

siempre. Ella ha hecho lo que podía. Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se recordará también en su honor lo que ella ha hecho conmigo".

C Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero; y él andaba buscando una buena ocasión para entregarlo. El primer día de la fiesta de los panes ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos:

S "¿Dónde quieres que vayamos a preparar la cena de Pascua?".

C. Él les dijo a dos de ellos:

† "Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: 'El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?'. Él les enseñará una sala en el segundo piso arreglada con divanes. Prepárenos allí la cena".

C Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Estando a la mesa, cenando, les dijo:

† "Yo les aseguro que uno de ustedes, uno que está comiendo conmigo, me va a entregar".

C Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:

S "¿Soy yo?".

C El respondió:

† "Uno de los Doce; alguien que moja su pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre va a morir, como está escrito: pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valiera no haber nacido!".

C Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

† "Tomen: esto es mi cuerpo".

C Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo:

† "Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios".

C Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos y Jesús les dijo:

† "Todos ustedes se van a escandalizar por mi causa, como está escrito: 'Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas' pero cuando resucite, iré por delante de ustedes a Galilea".

C Pedro replicó:

S "Aunque todos se escandalicen, yo no".

C Jesús le contestó:

† "Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres".

C Pero él insistía:

S "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré".

C Y los demás decían lo mismo. Fueron luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos:

† "Siéntense aquí mientras hago oración".

C Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan; empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

† "Tengo el alma llena de una tristeza mortal. Quédense aquí, velando".

C Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de Él aquella hora. Decía: "Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres".

C Volvió a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

† "Simón, ¿estás dormido? ¿No has podido velar ni una hora? Velen y oren, para que no caigan en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil".

C De nuevo se retiró y se puso a orar, repitiendo las mismas palabras.

Volvió y otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño, por eso no sabían qué contestarle. Él les dijo:

† "Ya pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora. Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está cerca el traidor".

C Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él, gente con espadas y palos, enviada por los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S "Al que yo bese, ése es. Deténganlo y llévenselo bien sujeto".

C Llegó, se acercó y le dijo:

S "Maestro".

C Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo apresaron. Pero uno de los presentes desenvainó la espada y de un golpe le cortó la oreja a un criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

† "¿Salieron ustedes a apresarme con espadas y palos, como si se tratara de un bandido? Todos los días he estado entre ustedes, enseñando en el templo y no me han apresado. Pero así tenía que ser para que se cumplieran las Escrituras".

C Todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto nada más con una sábana y lo detuvieron; pero él soltó la sábana y se les escapó desnudo. Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se sentó con los criados, cerca de la lumbre, para calentarse. Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte y no la encontraban. Pues, aunque muchos presentaban falsas acusaciones contra El, los testimonios no concordaban. Hubo unos que se pusieron de pie y dijeron:

S "Nosotros lo hemos oído decir:

`Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro, no edificado por hombres'.

C Pero ni aun en esto concordaba su testimonio. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó a Jesús:

S "¿No tienes nada que responder a todas esas acusaciones?".

C Pero Él no le respondió nada. El sumo sacerdote le volvió a preguntar:

S "¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?".

C Jesús contestó:

† "Sí lo soy. Y un día verán cómo el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y cómo viene entre las nubes del cielo".

C El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras exclamando:

S "¿Qué falta hacen ya más testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?".

C Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S "Adivina quién fue",

C Y los criados también le daban de bofetadas. Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Llegó una criada del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y le dijo:

S "Tú también andabas con Jesús Nazareno".

C Él lo negó, diciendo:

S "Ni sé ni entiendo lo que quieres decir".

C Salió afuera hacia el zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, se puso de nuevo a decir a los presentes:

S "Ése es uno de ellos".

C Pero él lo volvió a negar. Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro:

S "Claro que eres uno de ellos, pues eres galileo".

C Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

S "No conozco a ese hombre del que hablan".

C En seguida, cantó el gallo por segunda vez. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho Jesús: "Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres", y rompió a llorar.

Comienza la lectura breve

C Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Éste le preguntó:

S "¿Eres tú el rey de los judíos?"

C El respondió:

† "Si lo soy".

C Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S "¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan".

C Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado. Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo:

S "¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?"

C Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato les volvió a preguntar:

S "¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los judíos?"

C Ellos gritaron:

S "¡Crucifícalo!"

C Pilato les dijo:

S "Pues ¿qué mal ha hecho?"

C Ellos gritaron más fuerte:

S "¡Crucifícalo!"

C Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a burlarse de Él, dirigiéndole este saludo:

S "¡Viva el rey de los judíos!"

C Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante Él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo. Entonces forzaron a cargar la cruz a

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Oremos ahora con fe, y pidamos que la vida nueva que nace de la cruz de Jesucristo llegue al mundo entero.

Después de cada petición diremos (**cantando**): **Señor, ten piedad (o bien: Kýrie, eléison)**

- Para que el Señor, tenga piedad de los fieles que han caído en el pecado, les dé valor para recurrir al sacramento de la penitencia y les conceda el gozo del perdón y de la paz, **Oremos.**
- Para que la sangre de Jesús, reconcilie con Dios a los que aún están lejos a causa de la ignorancia, la indiferencia, la maldad o las propias pasiones, **Oremos.**

un individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de la Calavera"). Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: "El rey de los judíos". Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: Fue contado entre los malhechores. Los que pasaban por ahí, lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole:

S "¡Anda! Tú, que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz".

C Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían: "Ha salvado a otros, pero a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos".

C Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban. Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente:

† Eloí, Eloí, ¿lama sabactaní?"

C (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?) Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S "Miren, está llamando a Elías".

C Uno corrió a emparar una esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo:

S "Vamos a ver si viene Elías a bajarlo".

C Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

C Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo:

S "De veras este hombre era Hijo de Dios".

Fin de la lectura breve

Había también ahí unas mujeres que estaban mirando todo desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María (la madre de Santiago el menor y de José) y Salomé, que cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y además de ellas, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén.

Al anoecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios. Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó que ya hubiera muerto, y llamando al oficial, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el oficial, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en una roca y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, se fijaron en dónde lo ponían. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

- Para que el Señor, se apiade de los enfermos, los afligidos y los oprimidos y les envíe a su ángel para que los conforte, **Oremos.**
 - Para que el Señor, se apiade de nosotros nos dé sentimientos de contrición y nos admita, después de la muerte, en su paraíso, **Oremos.**
- Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo, para reconciliarnos contigo, escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos gozar de los frutos de la cruz gloriosa de Jesucristo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

Oración sobre las Ofrendas

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merecemos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Mt 26, 42

Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad.

Oración después de la Comunión.

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

En este día, Domingo de Ramos, da comienzo la semana Grande para nosotros los cristianos. Se trata de la semana en que vamos a celebrar el Triduo Pascual: los últimos días de la vida de Jesús, que culminaron en su pasión, muerte en cruz y resurrección. El Domingo de Ramos nos da una visión general, amplia, de todos los acontecimientos que la liturgia irá desgranando en los próximos días, pero dejando la resurrección para su día y para su tiempo. Por eso hemos leído la pasión para adelantarnos a lo que va a suceder. Por eso hoy la liturgia cambia los colores de las celebraciones, el morado por el rojo, para llamarnos la atención, como para decirnos que algo va a pasar, y ante lo cual hay que estar atentos, porque será una cosa importante.

En la visión de los evangelios, Jerusalén no es solo el centro de peregrinación del pueblo de Dios, no es solo la Ciudad Santa, sino también la ciudad donde mueren los profetas. En Jerusalén se encuentra el centro del culto oficial, es la sede de la autoridad religiosa, así como del mundo de la política. Mientras Jesús no se acerca a la capital, hace y dice más o menos a sus anchas; con algún que otro altercado, pero nada más. El riesgo verdadero para él y para su vida están en Jerusalén. Jesús lo sabe, pero su mensaje es ya imparable. Su predicación no va a quedar silenciada en la ciudad en la que puede gozar de mayor repercusión. Es más, va a llevar su mensaje a lo que es el corazón del judaísmo: El Templo. Jesús entra en Jerusalén consciente de lo que va a pasar, sabiendo que se están cumpliendo lo que anunciaron los profetas, y entre esas profecías está la de su pasión y muerte. Todo va a seguir adelante, Jesús será el siervo de Yahvé que entregará su vida por todos.

Los letrados y los fariseos, ya venían preparando el terreno, lo que hacía, pero sobre todo lo que decía, rompía todos los moldes de su doctrina, y no encajaba con la tradición. Frases como habéis oído que se dijo, yo os digo, el echar en cara los defectos de los que se tenían por buenos y por guardianes de la ley, el

echar por tierra el ritualismo hipócrita y poco comprometido, invitar a la destrucción del Templo y decir que Él se atrevía a levantarlo en tres días, su manera de hablar, su manera de tratar a los pecadores, a los leprosos a las sorprendidas en adulterio, atreverse a llamar a Dios Padre, y sobre todo el hacerse pasar por el Mesías esperado, y llamarse Hijo de Dios, era algo imperdonable.

Desde un punto de vista personal, después de un año sin celebrarla presencialmente, nos disponemos a vivir una Semana Santa con reducciones de aforo, y cumpliendo todas las medidas que las autoridades sanitarias nos recomiendan. Las celebraciones nos ofrecerán oportunidades para nuestra reflexión. Peligros hay muchos, pero en este momento los que más nos pueden acechar son: la rutina de todos los años, el convertirnos en meros espectadores, la indiferencia, depende de cada uno el saber posicionarse, y aprovechar este tiempo para descubrir qué es lo que Jesús nos quiere decir en este momento concreto de nuestra vida, fijarse en ese detalle que para mí es el más importante, detenerse en eso que nos llama la atención, porque eso es lo que nos quiere comunicar Dios hoy, y sobre todo teniendo claro que nuestro horizonte, nuestra meta es llegar a la noche del Sábado Santo para celebrar juntos la Vigilia Pascual, ya que la resurrección de Jesús da un nuevo sentido a todo lo que yo puedo haber vivido hasta ahora.

Jesús nos invita a acompañarlo un año más en su pasión, muerte y resurrección, ¿hasta dónde estoy dispuesto a llegar?, ¿me atreveré a ayudarlo como el Cirineo?, ¿estaré al lado de la cruz?, o ¿lo miraré de lejos, y escondido entre la multitud para pasar desapercibido? Con esperanza y buena disposición nos disponemos a vivir estos días, lo hacemos redoblando nuestras peticiones, pedimos los unos por los otros especialmente por nosotros, por todos los enfermos y por lo que sufren por cualquier causa.

